

DOS NUMEROS POR SEMANA.

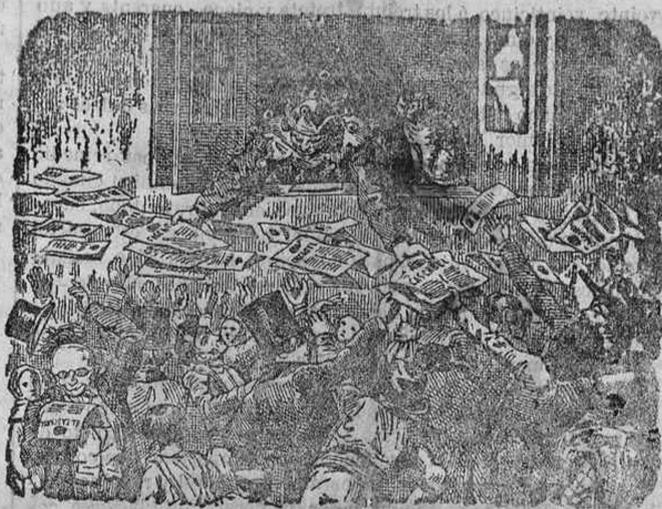
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 "
Un año.	74 "
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

# EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de pensarlo al gato. Lo que fuere sonar.

COSAS DEL DIA.

El Siglo, periódico muy serio y moderado por mas señas, y amigo de la dinastía caída y de Gonzalez Brabo y compañía, se rie (con la risa del conejo), porque EL CASCABEL ha hecho justicia á los duques de Montpensier, diciendo que la duquesa es una señora dignísima y su esposo un verdadero hombre de bien, que esto solo es lo que he dicho de los duques de Montpensier.

Pero El Siglo, tomando pretexto de estas honradas y leales palabras mias, dice equivocadamente que patrocinó la candidatura de Montpensier al trono, y pretende burlarse de este personaje, á quien no pueden alcanzar seguramente los alfilerazos del periódico moderado-isabelino, y al mismo tiempo suelta un chiste, que ya avisará cuándo se ha de reir el lector, contra el director de La Correspondencia y el de EL CASCABEL.

Ya se vá formando la nueva córte, dice poco mas ó menos; presidente del Consejo de ministros y ministro universal, el director de La Correspondencia.—Gentil hombre de cámara, el director de EL CASCABEL.

¡Qué gracia de niño!—La intencion epigramática del empleo que me regala El Siglo, es necia, eso sí, é impropia, no solo de El Siglo, que es un periódico formal y de pretensiones, sino del mismísimo Piston.

Por lo demás, El Siglo debe saber que el director de EL CASCABEL no tiene aficion maldita á ser cortesano de ningun rey, que no cree prestar servicio alguno al duque de Montpensier y á su señora, hablando de uno y otra con el respeto debido, y que gracias á su trabajo, y nada mas que á su trabajo, tiene una modestísima, pero independiente posicion, que aprecia mucho mas que todos esos honores vanos y toda esa farsa de bordados y cruces y calvarios propios de los que andan al rededor de los reyes y suelen conducirlos al abismo bonitamente.

¡Ojalá el que venga á ser rey de España, sea Montpensier ó quien sea, sepa prescindir de esa compañía de comparsas, y buscar amigos entre el pueblo honrado y trabajador, y entre los hombres de saber y virtud, y no entre los que no tienen otra ciencia que saber hacer cortesias, ponerse la corbata blanca, y dar á la mentira apariencia de verdad!...

Pero me falta decir todavía otra cosa. Si el demonio de la vanidad mas ridícula me tentase algun dia, es decir, si me volviera loco y me diera por ser cortesano, mejor querría ser cortesano de los duques de Montpensier que del señor de Marfori y de la monja de las llagas milagrosas curadas por Argumosa.

Yo no apoyo candidatura alguna para el trono de España, yo no quito ni pongo rey, pero no puedo ver con indiferencia que se insulte al duque de Montpensier, y le defiende, como defendería á un redactor de El Siglo hombre de honor, como he defendido repetidas veces á doña Isabel de Borbon y á su marido clamando contra la publicacion de esas despreciables caricaturas fotográficas que han escandalizado á todo Madrid, y merecido la reprobacion de los mayores enemigos de aquellos que podian

haber sido reyes dichosos y queridos de España, y no lo han sido porque no han sabido serlo.

El Siglo, La Regeneración, La Gorda y otros periódicos, hablando de los duques de Montpensier de la manera apasionada que lo hacen, vienen á hacer una cosa tan reprobada como la que todos condenamos en los autores de las caricaturas de los reyes caídos, que por esta sola circunstancia, son dignos de respeto. Los duques de Montpensier son dignos de consideracion por sus virtudes, por sus buenos sentimientos, por su limpia historia privada, y por su respeto y amor á la Nacion española, que no tiene de ellos ninguna queja.

De esto á decir que se dé el trono á los duques de Montpensier, hay gran diferencia.

Las Córtes son las que han de decidir entre la república á Montpensier ó Espartero.

Que elijan lo mas conveniente á España es lo que deseo.

Ya saben Vds. que en cierto pueblo unos brutos han fusilado á la sagrada imagen de la Santísima Virgen Maria.

Yo no veo en esto, como otros periódicos, la influencia de partido alguno político.

Lo que veo es simplemente una barbaridad, hija legítima de la ignorancia en que se halla todavía gran parte del pueblo.

Y este y otros hechos me confirman en mi creencia de que no conviene en España el sistema absolutista, que algunos quieren entronizar, ni tampoco será prudente el establecimiento de la república.

El fanatismo que acompaña siempre al sistema absolutista, arraiga mas y mas la ignorancia en el pueblo; la república le concede todo lo que solo se puede conceder á un pueblo ilustrado, y que sabe hacer buen uso de sus derechos.

Moralizar al pueblo, es lo que debe hacerse; instruirle en los deberes religiosos y sociales, sin exajeracion, sin fanatismo; darle libertad para el bien; predicarle la virtud del trabajo, primera base de la honradez y la prosperidad de los pueblos, y no hacerle supersticioso ni ateo.

El supersticioso es hipócrita, es receloso, es envidioso y cobarde.

El ateo es mal padre, mal hijo y mal ciudadano.

Necesitan gran prudencia y sumo tacto los que han de constituir definitivamente la situacion del país.

Es preciso que todos se persuadan del verdadero estado de ilustracion del pueblo, y huyendo de los extremos, siempre peligrosos, sepan encontrar el justo término medio, que puede, con tiempo y paz, hacer que el pueblo español sea un modelo de pueblos libres, religioso sin fanatismo, trabajador é industrioso, y digno, en fin, de las libertades, y no del látigo del absolutismo ó de los horrores de la anarquía.

La situacion de la isla de Cuba es muy grave.

La prensa toda, los partidos todos, están en el deber de prestar apoyo al gobierno y exhortarle á que atienda á tan importante cuestion con preferencia á todas.

Hay allí muchos intereses que defender, y tambien hay que defender lo que vale mas que todos los intereses, la honra de la nacion.

España tiene muchos enemigos dentro y fuera de Cuba, muchos que desean arrebatárnosla, y es preciso que el gobierno y España entera defiendan la isla de Cuba hasta el último extremo.

Todo el ejército, todos los voluntarios que quisieran ir, debian en caso necesario, dirigirse á Cuba para defenderla de la rapiña, ó morir allí antes que ver la deshonra de España.

Si se perdiera Cuba, ¡qué vergüenza!

LO QUE DEBE SER LA MUJER.

Todos los periódicos han contado estos dias que una señorita de Cádiz ha tomado parte tan activa en los acontecimientos que últimamente han ensangrentado las calles de aquella hermosa capital; que armada de una carabina y asomada á su balcon, mató á dos soldados con la misma frescura con que hubiera cosido el punto de una media.

Aunque el hecho sea cierto, yo no lo creo, y aunque lo hubiera visto lo negaría, pareciéndome á aquel filósofo que relataba inexactamente un hecho histórico, y viendo que uno de los circunstantes trataba de restablecer la verdad, le dijo:—Convenga V. en que es mas bonito como yo lo cuento.

Yo, con perdon de los periódicos que han tenido el mal gusto de aplaudir á la señorita gaditana, diré, que como es mas bella una mujer curando heridas que haciéndolas, creo que la ciudadana en cuestion, se ocupaba en hacer hilas, y no en disparar tiros; y que si estaba al balcon, seria para qué, animadas por su ejemplo, todas las mujeres de aquella poblacion se dedicaran á deshilar trapos, con que se curaran las heridas causadas por las balas de los hombres, que para esto de hacer barbaridades nos bastamos y nos sobramos, sin necesidad de que las mujeres vengan á ayudarnos.

Conste, pues, que no ha habido tal señorita, ni tales soldados, ni tales muertos, y ¡ojalá pudiéramos negar tambien que en Cádiz se haya disparado un tiro siquiera!

Pero como no hay mal que por bien no venga, la invencion (porque hemos convenido en que lo es) de la cazadora de soldados de Cádiz, nos ha sugerido la idea de este artículo, cosa que buscábamos con mucha necesidad.

Los lectores no saben lo que es tener que escribir un artículo y no tener asunto.

Anda uno que no sabe lo que le pasa. Hasta que al fin tropieza con un pensamiento, siquiera sea tamaño como un cañamon.

Y entonces respira. Nosotros estábamos hace un cuarto de hora en ese caso. El recuerdo de la señorita de Cádiz nos inspiró una idea. Tener una idea es lo mismo que tener un artículo. Ya no falta mas que escribirlo. Vamos á hacerlo.

De algun tiempo á esta parte las mujeres muestran un afan terrible por renegar de su sexo, y echar sobre sus débiles hombros las tareas que hasta ahora han pesado solamente sobre los hombres.

Las mujeres, al hacer esto, no saben lo que se pescan. Su mayor enemigo no podría darles un consejo mas á propósito para perderlas.

El dia que renuncien á su debilidad, dejarán de dominar al mundo.

Porque dígase lo que se quiera, ellas son las que siempre y en todas partes dirijen el cotarro.

La locucion vulgar de *¿quién es ella?* encierra una verdad mas profunda que muchos tratados de filosofia.

Pero la fuerza de las mujeres consiste en su debilidad.

Cuando las mujeres en vez de llorar discutan, en vez de suplicar luchen, en vez de hablar al corazon hablen á la inteligencia, en vez de conmovier querian persuadir, están perdidas sin remedio.

Como su inteligencia, su razon y su fuerza siempre serán inferiores á las del hombre, su influencia desaparecerá completamente.

Y al decir que la inteligencia de las mujeres es inferior á la nuestra, no queremos de ningun modo ofender á ese sexo encantador por todos conceptos. Pero como su educacion es y tiene que ser siempre distinta de la del hombre, su aptitud no podrá ser nunca la misma.

Las fuerzas del alma son lo mismo que las del cuerpo.

No se desarrollan mas que ejercitándolas.

Y así como las mujeres que se dedican á la gimnasia, adquieren un desarrollo muscular que perjudica á su belleza física, las que buscaran en los gimnasios de la ciencia un desarrollo extraordinario de su entendimiento, no lo lograrán sino á costa de su belleza moral, que es la inocencia.

Caballeros, ¿quién se atrevería á enamorarse de una *médica?*

Cuando la hablara uno de su corazon, sería capaz de explicar la teoría de la circulación de la sangre, y le ensartaría una reahila de aurículas, ventrículos, venas y arterias, que daría gana de echar á correr y no pararse en tres dias.

Pues ¿cual sería la suerte del marido de una abogada?

Sin necesidad de asistir á las universidades, saben ellas hacernos ver lo blanco negro, cuando les acomoda, y yo de mí sé decir que no podría aguantar á una mujer que me exigiera el cumplimiento de mis deberes citándome un artículo del código, ó que me amenazara con la ley de enjuiciamiento, si creía que le hacia telégrafos á la vecina.

En cambio soy capaz de andar de cabeza por una mirada incendiaria de una de esas morenas que andan por el mundo dando mas guerra que Napoleon I, y me atrevo á ir descalzo á Roma, si allí me esperan los brazos de una rubia, de esas que parecen que han caído del cielo en una noche de verano.

Pues el que se casara con una diputada, ya estaba fresco el dia que su costilla volviera del Congreso incomodada; porque el presidente la habia interrumpido en el uso de la palabra, so pretexto de que se habia estado seis horas hablando sin decir nada.

¿Y cuando cayeran las suyas?

Ya le habia caído al infeliz la lotería.

¿Y si llegaba á ministra?

Los ministros *machos* no se ven ni un instante siquiera libres de pretendientes; conque ¿qué sucedería á los ministros *hembras?*

Acudirían como las moscas á la miel.

Y el marido andaría siempre escamado, sin saber si los pretendientes querian ocuparse en servicio de la patria ó de la ministra.

Conque, señoras, no hay que armarla.

Conténtense Vds. con su suerte, que no es tan mala, y no aspiren á la nuestra, que no es tan dichosa como parece.

Si Vds. quieren dedicarse á las tareas propias del sexo feo, dejarán Vds. de ser mujeres y no llegarán á ser hombres.

Es decir, lograrán convertirse en unos seres que yo no sabría cómo clasificar.

La familia entonces será una sociedad formada por dos hombres de distinto sexo.

Si creen Vds. que lo que acabo de decir es un absurdo, piensen un poco y verán que el absurdo no es lo que yo he dicho, sino lo que algunas de Vds. quieren hacer.

La mujer no tiene por misión en la tierra hacer derramar lágrimas sino enjugarlas.

La que sabe ser buena hija, buena esposa y buena madre, tiene una ciencia que no se halla comprendida en ningun plan de estudios, y que valen mas que todas las que se enseñan en las universidades.

Coser y rezar no son dos cosas tan vulgares como piensan algunos, que en lugar de pensar debían comer pienso.

Ser la alegría de la casa, con suelo en las aficciones, la esperanza en los momentos críticos de la vida vale mas que defender pleitos ó pronunciar discursos, y sobre todo, es mucho mas sublime que matar soldados.

El actual ministro de Ultramar, que no necesitaba formar parte del gobierno provisional para ser un gran poeta, lo ha dicho admirablemente en la que es tal vez la mejor de sus comedias:

«Si no es ángel la mujer,  
¿qué quiere ser en el mundo?»

## ¡ME CASO EN REUS!

Tengo un hermano solteron y republicano rojo por añadidura, á quien los vientos reaccionarios del año de gracia, ó mejor dicho de desgracia de 1866, arrojaron de esta villa que entonces era corte, y que en la actualidad se halla reducida á la categoría de los *es*, ó como si digéramos, cesante.

Mi dicho hermano, como ya llevo referido, es un rancio solteron de cincuenta años para quien las mujeres fueron siempre una especie de sirenas, de cuyo fascinador influjo procuró con todas sus fuerzas sustraerse. Así es que hasta en esas primeras épocas de las crisis del corazon, que se verifican á los quince años, á los

veinte, veinticinco, á los treinta, treinta y cinco, cuarenta y aun cuarenta y cinco, que en esto de las crisis parece el corazon un ministerio de los españoles, jamás le hizo á mi precitado hermano movimiento alguno ese órgano ú organillo que corazon se llama, donde la mano del destino está tocando sin cesar las dulces armonías del amor.

Pero como en el amor no hay escape, y no hay mas remedio que sentirlo alguna vez ó reventar, y reventar tambien cuando se siente, de modo que con él sale uno siempre reventado, sucedió que lo que no le habia pasado á mi hermano en esta córte, donde hay tanta mujer capaz de inspirar, no una, sino sesenta pasiones por minuto,—creo que esto es marchar al reló,—le aconteció en la ciudad de Reus, á donde le echaron los acontecimientos del año de gracia ó de desgracia de 1866, como ya he tenido el honor de decir á Vds. antes.

Por lo expuesto se colije que mi hermano ha estado en Reus dos años consecutivos amando á una mujer, y que como antes de nuestra gloriosa revolucion no habia matrimonios á gusto de mi hermano; así que la revolucion nos ha importado uno con todas las condiciones de su temperamento liberal y revolucionario, se ha decidido al fin á hollar la cerviz ante la sácrata cónyunda de Himeneo; que ya sabrán Vds. que es el Dios mitológico que preside los desposorios, aun cuando ahora, así que ha sabido que en Reus se han adoptado los matrimonios civiles, ha pedido sus pasaportes para marcharse al extranjero, porque dice que esto de civiles le huele á *guardia veterana*.

Pues como iba diciéndoles á Vds., yo colijo que á mi referido hermano le ha debido pasar eso que contaba; porque lo que es saberlo con todos sus detalles, no lo sé; que mi hermano ha sido siempre hombre de muy pocas palabras, y ni aun en una ocasion tan solemne como la de ir uno á casarse, que siempre se despide de sus parientes y amigos como quien va á dejar el mundo, y se confiesa tambien como si se viese amenazado de un gran riesgo; no ha sido, repito, para escribirme una mala carta,—que mala habia de ser tratándose de tal asunto,—dándome parte de su resolucion.

Lo que ha hecho ha sido entenderse conmigo por telégrafo, que es por cierto una manera digna de él y de su civilizado matrimonio.

Hé aquí los despachos que entre nosotros han mediado con motivo de su enlace:

Los iremos señalando con sus correspondientes números á la manera que se hace con los documentos diplomáticos.  
Número 1.º—A Pedro Gomez.—Madrid.—A las 6 y 10 minutos de la mañana.—20 noviembre.—68.  
¡Me caso en Reus!—Lucas.

Figúrense Vds. qué sorpresa para mí.

Telegrafié inmediatamente en estos términos.

Núm. 2.—Asustado. Dime si ha habido equivocacion de letras.—Pedro.

Núm. 3.—Ninguna.—Civil.—Lucas.

Núm. 4.—Mas asustado todavía.—¿Te casas con un civil?—Pedro.

Núm. 5.—Mujer guapa: civil.—Lucas.

Núm. 6.—¿Es viuda de un guardia? Mas detalles.—Pedro.

Núm. 7.—Soltera. Civilmente.—Lucas.

Núm. 8.—Dejado mano Dios.—Pedro.

Núm. 9.—No hay tal. Por seis meses.—Lucas.

Núm. 10.—Eso es otra cosa. Deudas honor, páguense; pero por iglesia.—Pedro.

Núm. 11.—¡Bolo! No entendiste. Casarme solo por seis meses.—Lucas.

Núm. 12.—¡Uf... ¡Aprieta!... ¡Civilmente!... ¡Seis meses! ¡Escándalo!—Pedro.

Núm. 13.—Ya está.—Lucas.

Núm. 14.—¿Qué está?...—Pedro.

Núm. 15.—Casamiento hecho, *rato*.—Lucas.

Núm. 16.—¿Rato?... ¿Como cuánto rato hace?...—Pedro.

Núm. 17.—¡Torpe!... *Rato*, ahora, consumado mañana. No caben esplicaciones. Las daré, correo.—Lucas.

Núm. 18.—A lo hecho, pecho. Pero por mí desaprobado.—Pedro.

Núm. 19.—¡Reaccionario!... ¡Moderado! ¡Retrógrado!—Lucas.

Núm. 20.—¡Republicano!... ¡Socialista! Comunero!!! digo, comunista!!!!—Pedro.

Estos fueron los telégramas que entre nosotros se cruzaron con motivo del matrimonio civil de mi *republicanísimo* hermano Lucas, y perdónenme Vds. el superlativo de que uso.

Y como en nuestros dos últimos telégramas reñimos y nos motejamos de un modo inconveniente, yo me volví á cuidar de pedirle mas esplicaciones, renunciando á averiguar el verda-

dero significado de aquella palabrilla—*rato*,—que durante alguno, puso en tortura mi caletre.

Yo habia oído hablar alguna cosa acerca del flamante matrimonio civil que se habia empezado á usar en Reus; pero jamás imaginé que mi hermano, á pesar de sus exageradas ideas en política, siendo como es, hijo de padres muy católicos, muy apostólicos, y muy romanos,—como que los dos nacieron en la ciudad eterna, y se vinieron á España por vicisitudes de familia,—jamás imaginé vuelvo á repetir, que se pudiese dejar arrastrar por el torrente de las innovaciones revolucionarias, hasta el extremo de casarse civilmente.

Pero en el mismo pecado cometido, encontré mi pobre hermano su penitencia.

Parece que su *desposada civil*, yo no sé si al poco ó mucho *rato*, de casarse, empezó á hacer de las suyas, y las suyas, segun la fama y lo que despues he podido averiguar, eran unas *partidas* muy *serranas*.

Mi pobre hermano, que empezó á notar alguna cosa, y ya se harán Vds. cargo de si estas cosas serian remarcables cuando hasta mi mismo hermano las notó, siendo el marido el último que lo sabe, como el proverbio lo atestigua; y mi pobre hermano cayó en la cuenta de que su cara mitad no andaba muy derecha, y queriendo á lo que parece enderezarla, un dia, ó una noche, que en esto las crónicas no están contestes, le arrimó un palo, con el cual la acabó de *lodear*, si bien en sentido distinto del en que ella se desnivelaba. Esto, como es natural, produjo sus precisas consecuencias, que fueron los disturbios, la ruptura de la paz y la separacion de aquella *pareja de civiles*; que así creo que se podrán llamar, toda vez que fueron unidos civilmente.

Una mañana,—de esto hace muy pocos dias,—me hallaba yo en mi cama,—claro está que habia de ser en la mia y no en la del vecino,—cuando entró mi criada trayéndome un parte telegráfico.

Ya pareció aquello, dije para mí, y en efecto, aquello habia parecido.

Mi hermano se habia casado á los cincuenta años con una joven; y se habia casado por añadidura civilmente, y *aquello* no podia menos de parecer y *aparecer*.

Hé aquí lo que decia el telegrama de mi desafortunado hermano, breve como siempre; pero tambien muy compendioso.

«Palos. Partidas serranas. Matrimonio civil disuelto. Explicaciones verbales. No son para escritas.—Lucas.

Ahora bien: ¿piensan Vds. que es mi objeto anatematizar el matrimonio civil? No, señores. No es á mí á quien esto incumbe. Esta forma de matrimoniar puede lo mismo que la otra dar buenos y malos esposos.

¿Pero cuál podrá ofrecer mayores garantías?

¿Lo que es un *trato* ó un contrato solamente, ó lo que es además un sacramento?

¿Lo que es hechura de los hombres, ó lo que es hechura de Dios?

## DESCONTENTOS Y SATISFECHOS.

La colocacion de las palabras que sirven de epigrafe á este artículo, no es arbitraria: es decir, que de propósito nos ocupamos antes de los descontentos que de los satisfechos.

¿Será acaso porque los primeros están en mayoría?

¿Quién podrá tener una exacta estadística de ello?

¿Será porque lo mismo á este que á todos los gobiernos, nos preocupan mas los primeros que los segundos?

Es posible.

Pero sea de esto lo que quiera, oigamos á los unos y á los otros:

—¿Qué es lo que le pasa á V. D. Hermenegildo, que parece que le han echado una cuba de agua fria segun lo encogido y cabizbajo que se halla, cuando no hace mes y medio que estaba usted mas alegre y bullicioso que un cascabel, y daba V. cada viva á la libertad que le atronaba á uno los oídos?

—Hombre qué quiere V. que me pase, que no se vende nada, y estos no son los resultados que los liberales teníamos derecho á esperar de la revolucion. Mire V., en tiempos de Gonzalez Brabo, estuve á punto de cerrar el establecimiento porque no hacia negocio, con que si ahora me pasa lo mismo... entonces, llámeme usted h.

—Ni h ni r; lo que yo le llamo á esto es falta de razon por parte de V. Porque, vamos á ver, ¿qué culpa tienen los liberales ni el gobierno de que V. sea desgraciado en sus negocios, de que se venda poco en su establecimiento de géneros ultramarinos?

—Hombre, yo no digo que el gobierno tenga la culpa precisamente; pero la verdad es que debían protegerse mas las industrias nacionales.

¿Y qué género de protección es la que V. reclama para su industria, dado caso que lo sea?

—Mire V., yo he sido liberal toda mi vida, y lo seguiré siendo mientras pueda...

—¿Mientras pueda V.?... Hombre yo creo que todos podemos ser liberales hasta el mismo momento en que muramos, porque para ser liberal, no se necesita mas que pensar liberalmente.

—Bien, yo me he batido varias veces por el triunfo de nuestras ideas, y hasta ha llegado el caso de contribuir con mis intereses al pago de las multas de los periódicos liberales; me parece que esto es digno de tenerse en cuenta.

—Si que lo es; ¿pero á dónde va V. á parar con todas esas reflexiones?...

—Yo le diré á V.: si despues de todos estos sacrificios, ahora que estoy á punto de quebrar, no me protejen ni los liberales ni el gobierno, entonces quiere decir que yo siempre he estado para las duras y nunca para las *maduras*.

—Pero cómo, ¿de qué manera lo van á proteger á V.?

—Es muy sencillo. ¿No hay veinte y tantos batallones de voluntarios de la libertad? Pues con ordenar que cada semana se surtiese uno de mi tienda, estaba todo arreglado.

—¡Vaya una solución original que se le ha ocurrido á V.!

—¡Qué quiere V. amigo! ¿No ha oído V. decir que la necesidad discurre mas que cien letrados?

—Si, señor, pero no había oído decir nunca que discurrieran tan disparatadamente. En el momento en que se obligase á esos voluntarios á surtir de un almacén determinado, se les coartaría la voluntad, sujetándoles á una odiosa y absurda tiranía, además de que esto fuera establecer un privilegio en favor de V. únicamente, cuando tantos otros que pueden encontrarse en el mismo caso tendrían derecho á reclamarlo igualmente para sí.

—Pues mire V.; un hombre que tanto se ha sacrificado por la libertad no debe presentarse en quiebra.

—Es que la libertad no es una *compañía de seguros mutuos* para acudir á los siniestros de todos sus afiliados.

—Mujer, qué diablos de jaleo es ese que has estado armando toda la mañana en la cocina, que parecía un charco de ranas?

—Hombre, ¡qué ha de ser! que desde que hay libertad se han puesto las criadas que no se puede tratar con ellas. Le dije á la Manuela que trajese unos besugos para principio, y en vez de hacerlo así ha ido y me ha comprado un pollo tísico, que primero que pueda presentarse en una mesa habrá que gastar en él un par de fanegas de trigo por lo menos; además de que hoy es día de vigilia, y ya ves, ¿cómo vamos á comer pollo? Pues porque la hice estas atinadas reflexiones, ¿sabes lo que me contestó...? Que ya había libertad de cultos y que cada una podía comer lo que quisiera sin necesidad de bula ni de las antiguas zarandajas. Por supuesto que de todo esto el gobierno es el que tiene culpa; y ya te lo he dicho; el primer día que te vea vestido con el uniforme de voluntario, me divorcio.

—Pero, mujer, ¿qué tiene que ver el gobierno con esas cosas?

—Un buen gobierno debe estar en todo.

—¿También en la cocina de tu casa?

—No lo dude V. hombre, no lo dude V. Este gobierno se titula liberal, pero es tan reaccionario y tan retrógrado como los gobiernos moderados. Ya ha empezado á recoger los periódicos, y mañana establecerá la previa censura, ni más ni menos que los otros.

—Si á V. no lo cegara la pasión, no diría eso. El gobierno ha recogido la edición de dos publicaciones, porque se declararon en abierta rebelión patrocinando los sucesos de Cádiz, y proclamándose partidarios de los alborotadores.

—Si, sí, pretestos para matar la libertad del pensamiento.

—V. hubiera hecho lo mismo hallándose en la situación en que el gobierno se encontraba. Y sino, ¿por qué los hombres de su partido no dieron á la prensa toda esa libertad que V. ahora proclama, sino que por motivos mas pequeños, infinitamente mas pequeños, recogían y encarcelaban?...?

—¡Hombre!... Mas vale callar.

—Si, indudablemente es lo mejor.

—El pan no baja á pesar del magnífico aspecto de los campos, el dinero no circula, no hay un alma que le proporcione á uno ocupación, las familias acomodadas se marchan al extranjero, la tranquilidad habita entre nosotros como si estuviera solo de tránsito... ¿á dónde vamos á parar? Y luego se nos decía que con la libertad entraríamos en la posesión de una felicidad sin término!... Yo creo que el gobierno nos engaña.

—Pero ¿qué culpa tiene el gobierno de que haya gentes mal avenidas con el actual orden de cosas? ¿Qué culpa tiene de que haya absolutistas y partidarios de la restauración, y republicanos, y socialistas, y ambiciosos de todos géneros, y carlistas y esparteristas y otras muchas mas parcialidades?

Ahora vean Vds. el reverso de la medalla.

—Pues señor, esto se consolida. Es verdad que el empréstito no se ha cubierto; pero con la supresión de la Caja de Depósitos, se quitará el Tesoro una gabela insoportable; la *capitación* quizás no se lleve á efecto; pero en su lugar se inventará un tributo mas beneficioso para todos.

La calma y la confianza empieza á renacer; el republicanismo ha *amainado* mucho en sus empujes; no se hacen ya tantas y tan numerosas manifestaciones.

La próxima cosecha promete ser abundantísima.

En las elecciones municipales, la causa del orden ha salido bien librada.

Nuestros sueldos se cobran con regularidad.

Todo parece sonreír á nuestra vista.

En el horizonte político no se descubren mas que algunas ligeras nubecillas, pero el radiante sol de la libertad no dejará que se condensen.

Gozamos de una libertad ilimitada: ¿qué más se puede desear?

Ahora bien; ¿quiénes son los que llevan la razón; los descontentos ó los satisfechos?

Por nuestra parte, que en absoluto no nos hayamos de ninguno de ambos modos, sino que nos colocamos en el justo medio de las dos encontradas opiniones, creemos que los unos y los otros exageran.

CUESTION ECONOMICA.

En números anteriores hemos publicado un artículo con aquel epigrafe, que ha producido el mejor efecto en las clases industriales y trabajadoras, tanto en Madrid como en las provincias.

En prueba de ello, publicamos la carta que va á continuación. Damos gracias á los firmantes por lo que á nosotros se refiere su comunicación, y les aseguramos nuestro leal y desinteresado apoyo para todo lo que tiene relacion con la defensa de sus intereses como industriales y como trabajadores.

También hemos recibido cartas en igual sentido de Barcelona y de Sabadell, y de personas respetables y de alta posición de Madrid.

Sr. D. Carlos Frontaura:

Muy señor nuestro: Una experiencia dolorosa y triste nos hace conocer hasta qué punto es exacto cuanto manifiesta el artículo de EL CASCABEL inserto en los números correspondientes á los días 10, 13 y 17 del presente mes, relativamente á las artes industriales. Mientras los que se creen hombres muy profundos en la ciencia económica, se ocupan de pronunciar discursos fuertemente deslumbradores, nosotros tocamos los tristes efectos producidos por la baja de muchos de los derechos del arancel de aduanas, lo que es causa de que nuestro país esté inundado de efectos manufacturados en países extranjeros. Nuestros talleres desiertos, y nuestros operarios sumidos en la miseria, contestan de una manera no menos triste que elocuente, á los fanáticos que creen puede labrarse la dicha y prosperidad de la patria extrayéndose el numerario del país y quitando á nuestros obreros el trabajo y el pan que es justo y legítimo premio del primero. Artistas todos los que suscribimos, felicitamos á V. por el patriotismo y acierto con que ha tocado la cuestión, y si es que quiere prestarnos todo el apoyo que de su parte descamos, le rogamos tenga á bien insertar en su apreciable periódico citado la presente carta y también la adjunta que dirigimos á la personas que, conformes con las doctrinas que dicho artículo sustenta, deseen ver altamente protegido el trabajo nacional, para que se unan á nosotros, al efecto de conseguir, por medios legales, que las artes industriales sean tan altamente protegidas en España, cual á la prosperidad, á la grandeza y poder de la nación conviene.

Somos de V. afectísimos S. S. Q. B. S. M.—Mamerto Sopena, pastelero.—Anastasio Altés, maestro vidriero.—Tomás Maeso, maestro vidriero.—José Casal, fabricante de papel pintado.—Eustaquio Barrientos, maestro pintor.—Juan Moré, fabricante de pastas.—Mamerto Alonso, maestro zapatero.—Miguel Altés, maestro bastonero.—Manuel Ramos, maestro fontanero.—Alejandro Pascual, pintor rebocador.—Vicente Carrascon, platero.—Manuel Saez y Perez, maestro de carpintero.—Valentin S. Fombuena, fabricante de máquinas.—Francisco Zornoza, ebanista.—Florentino Tejero, litógrafo.—Galo Lopez, sastre.—Angel Benecech, maestro ebanista.—Eusebio Garcia de Latorre, maestro tornero.

A LOS ARTISTAS Y DEMÁS PERSONAS RESIDENTES EN MADRID Y EN TODA ESPAÑA, AMANTES DE LA PROSPERIDAD DE LA INDUSTRIA NACIONAL.

Los que vivimos de nuestro trabajo y con él contribuimos al sostén de las cargas públicas, tenemos un indisputable derecho á que las artes liberales sean altamente protegidas. Para conseguirlo, pongámonos de acuerdo; trabajemos con fe y logremos la protección que hoy no tienen. Los que suscribimos somos todos artistas, y á nuestros compañeros y demás personas que estén conformes con los principios sustentados en el artículo «Cuestión económica» que se ha publicado en los números de EL CASCABEL, correspondientes á los días 10, 13 y 17 del presente mes, aconsejamos: que los de fuera de Madrid se reúnan en sus respectivas localidades y nombren persona que les represente, y esta se dirija por medio de carta al Sr. D. Carlos Frontaura, director de dicho periódico, expresando domicilio y clase á que pertenezca, y acompañando lista de las personas que represente. Y á los residentes en Madrid, rogamos: que con carta que exprese su nombre y domicilio se dirija cada uno al referido señor don Carlos.

Los que queremos que el trabajo nacional sea decidida y acertadamente protegido, formemos una gran liga. EL CASCABEL será órgano oficial de ella, y puestos todos de acuerdo, defenderemos por los medios legales los verdaderos intereses de los industriales, que son á la vez los de la patria, porque no puede haber prosperidad ni grandeza donde las artes industriales yacen abatidas. Con el fomento de ellas la población crecerá, la agricultura adquirirá gran desarrollo y nuestra España recobrará su antiguo prestigio, su grandeza y su poder, bienes grandes que es de todo punto imposible conseguir, si las artes liberales no son poderosa y decididamente protegidas.

Madrid 21 de diciembre de 1868.—Manuel Sopena, pastelero.—Anastasio Altés, maestro vidriero.—Tomás Maeso, maestro vidriero.—José Casal, fabricante de papel pintado.—Eustaquio Barrientos, maestro pintor.—Mamerto Alonso, maestro zapatero.—Juan Moré, fabricante de pastas.—Miguel Altés, maestro bastonero.—Manuel Ramos, maestro fontanero.—Alejandro Pascual, pintor rebocador.—Vicente Carrascon, platero.—Manuel Saez y Perez, maestro carpintero.—Valentin S. Fombuena, fabricante de máquinas.—Francisco Zornoza, ebanista.—Florentino Tejero, litógrafo.—Galo Lopez Sastre.—Angel Benecech, maestro ebanista.—Eusebio Garcia de Latorre, maestro tornero.

A MENDEZ NUÑEZ.

Cuando surcas el piélago profundo ¡honor de nuestra tierra y de tu raza! con la primera nave de coraza que dió la vuelta al mundo.

Cuando émulo feliz de altos varones que grandes en acciones son en palabras pocos, has dicho valeroso á la deshonra: *España quiere mas honra sin barcos que no barcos sin honra.*

Cuando en silencio triste y pena mucha mirabas tu falange denodada por la patria olvidada ¡la patria por quien sufre y por quien lucha!

Cuando con brío que el temor no abate en el fiero tronar de tus cañones recibieron respuestas las naciones mas prontas á la ofensa que al combate.

Cuando llega el contagio venenoso y traidor amenaza á tus valientes que las pálidas frentes inclinan sobre el pecho generoso, su tumba ves abierta en el abismo sin haber revelado su heroísmo, y por exequias la calumnia impía que niega su valor y su hidalguía.

Cuando has dicho á la suerte: —Su vida inmolarás, no su memoria, iremos todos á buscar la muerte mártires del honor y de la gloria y por temor de parecer cobarde heróico temerario ofreces á Daoiz y Velarde aquel grande y terrible aniversario.

¡Oh valeroso campeón de España! Cuando acabaste una increíble hazaña de esas que solo el patriotismo inspira, de esas que hacen los nombres inmortales, de esas que el mundo á su pesar admira y registra la fama en sus anales.

Cuando ejemplo de arrojo y de constancia

ungiste con tu sangre generosa la nave que aguerrida y valerosa puede llevar el nombre de *Numancia*, y aplaudieron tu hazaña peregrina las inmoladas victimas de Mayo y Churruca y Gravina y Galiano, y el Cid y D. Pelayo.

Cuando caíste, en fin... ¡No aparecía á tus ojos la patria allá lejána la dulce madre anciana...

la madre ¡ay Dios! que mas no te vería! Al estrechar aquellos santos lazos ¡no exclamabas con fe mirando al Cielo: —De paz llegará un día y de consuelo, y madre y patria me abrirán los brazos!

Tal día no lució. Mano alevosa mas allá de los mares te destierra, no te es dado pisar aquella tierra cuya enseña gloriosa alzabas con valor y celo santo.

El día en que la patria abre sus puertas aquella madre que te amaba tanto...

¡qué es ya?... Cenizas yertas...

¡Qué te vale la gloria ni la fama si nadie ¡hijo! con amor te llama!

Hoy que llegas, señor, al pátrio suelo, (no le podrás pisar con rostro enjuto).

¡Damos á tu valor noble tributo!

¡Damos á tu dolor dulce consuelo!

Madrid... Te ves en su seno y está muda. Tus buenos hechos olvidó y tu fama.

No corre á recibirte, no te aclama, ni en nombre de la patria te saluda.

¡Se pierde aquí tan presto la memoria de las grandes acciones!

¡Tendrán ídolos viles las pasiones y no hay un grande altar para la gloria!

Ni un acento de amor alza Castilla que consuele al ilustre desterrado, ni alza un arco triunfal á ese soldado paladín sin temor y sin mancilla.

¡Ay! ¡A dónde sois idos fuertes impulsos que el deber sustenta, nobles instintos que el honor alienta!

¡Ya no hay patria ¡gran Dios! solo hay partidos!

¡Es aquí la virtud un nombre vano!

La acción mas generosa, la mas bella, ¡pasa sin dejar huella como nave que surca el Océano!

Angustia el alma siente y el honrado rubor sube á la frente.

¡Galicia! ¡Patria mia!

que le viste nacer en fausto día. Tú, cuyas costas baña ese mar que te trae á la memoria su virtud, sus desgracias y su gloria,

paga la deuda que le niega España, y con pública pompa y regocijos recibe al mas ilustre de tus hijos.

Empavesa tus naves, bate palmas, dá tus voces al viento, en tí resuene esa armonía que del pueblo viene si hallan justicia en él las grandes almas.

Entusiasta y gozoso aclame á tu marino valeroso;

y la mujer, que es honra de tu suelo, la que á tus affigidos dá consuelo, aquella santa del doliente amiga,

que en nombre de su madre le bendiga.

Si tal hicieres, goces bienandanza: sino, ni abras el pecho á la esperanza, ni ¡libertad! aclames, insensato.

Libre no puede ser un pueblo ingrato.

CONCEPCION ARENAL.

Madrid 20 de diciembre de 1868.

CASCABELES.

Hoy no podemos publicar folletín; pero desde el número próximo no faltará, complaciendo así á las muchas personas que nos piden no dejemos de publicarlo.

La novela *El hijo del sacristan*, entra ahora en el período de mayor interés. Es un estudio de costumbres exactas y de tipos que no son invención del novelista sino copiosos de la vida real.

Una sociedad bíblica inglesa trata de publicar un periódico protestante en España.

¡Lástima de tiempo! podía dar el dinero á los pobres de Londres, que son infinitos, y haría una obra mas meritoria.

Mi querido amigo Gasset ha sido elegido concejal.

Mi enhorabuena por tan señalada distinción no extrañará á mi compañero de la prensa; el ayuntamiento de Madrid hará mucho bueno si todos los concejales igualan en celo, actividad y buena intención á mi amigo Gasset.

Dice *El Amigo del Pueblo*, periódico republicano:

«El marqués de Novaliches ha llegado á Madrid, donde se propone restablecerse de las heridas que obtuvo en la batalla de Alcolea.

Los valientes son en todas partes bien llegados.»

*El Amigo del Pueblo*, tratando de esta manera noble al marqués de Novaliches, su enemigo político, dá una lección á los que han insultado al desgraciado general.

Se vá á publicar un periódico moderado que dicen será continuación de *El Español*.

¡Bonito percal!

Diga V. ¿y le darán, como daban ántes á los periódicos moderados, 10.000 reales de subvención mensual?

¡Qué mal está con su dinero aquella señora si lo dá para periódicos?

La comedia estrenada en Jovellanos que se titula *No hay mal que por bien no venga*, escrita sobre el pensamiento de una obra francesa, por D. Joaquin Estébanez, ha logrado el mas brillante éxito en el teatro de la Zarzuela. Es de una sencillez y delicadeza

ta encantadoras, y el público rie y llora y pasa tres horas agradabilísimas. Los mas puros sentimientos, los mas consoladores pensamientos brillan en esta obra, que llenará muchas noches el teatro de Jovellanos.

La ejecucion por la señora Lamadrid y el señor Tamayo, no puede ser mas perfecta. Aquella inteligente actriz representa con sumo acierto y singular encanto el simpático tipo de una niña de diez y ocho años, conmoviendo en muchas ocasiones al público, que la colma de aplausos.

El autor y los actores merecen los mas entusiastas plácemes. D. Joaquín Estébanez es ya el primero de los autores dramáticos españoles.

Como acostumbra, no se presentó en la escena.

Al clero se le paga malísimamente. Son infinitas las cartas que recibimos acerca de este asunto.

Los que digan que no hay mártires ahora, lo dirán porque no conocen á ningún cura de aldea, ni á ningún maestro de escuela, ni á ningún médico de partido.

Estas tres respetabilísimas clases son las que están mas abandonadas por todos los gobiernos, ya sean estos liberales ó reaccionarios.

Los empleados pasivos de palacio han recurrido á la prensa implorando la justa benevolencia del señor ministro de Hacienda.

Sus derechos son tan perfectos y tan legítimos como los de todas las clases del Estado; este se ha incautado de los bienes del patrimonio, parece natural que reconozca y satisfaga las obligaciones; sin embargo, las clases pasivas de palacio recibieron la paga de setiembre, y desde entonces están pendientes de lo que de su suerte se decida: son centenares de familias de ancianos, de viudas y de huérfanos que gimen en la mas espantosa miseria y no ven otro porvenir, despues de haber sufrido descuentos en sus sueldos para el haber pasivo, que el hospital ó la caridad pública.

Llamamos la atención del ministro de Hacienda acerca de este importante asunto.

Sería una vergüenza que la revolucion hubiese venido á sumir en la mas horrenda miseria á infinidad de pobrísimas familias, que no tienen otros medios de subsistencia que los reducidos haberes que cobran por la Tesorería de palacio.

Que no tengamos que volver á tratar de este asunto. Páguese todos los meses á esos pobres ancianos como á todas las clases del Estado, porque esto es lo humano y lo justo.

*La Iberia y Las Novedades*, que son los periódicos progresistas mas antiguos, los que en toda ocasion han aplaudido y defendi-

do al general Espartero, han dicho ya que este caballero no conviene para rey de España.

Creemos lo mismo: el buen señor no debe apetecer ya los disgustos que ha de sufrir el que venga á ser rey de España.

¡Y nadie se acuerda de mí! que he ofrecido servir la plaza por la comida, ropa limpia y horas libres para escribir EL CASCABEL.

De mi amigo D. Juan que ha sido un infeliz toda su vida su esposa á separarse vá ofendida por ser aquel amigo del *cán-cán*.  
*Del cán-cán hoy en uso, que es feroz, será lo que resulte cosa abroz.*

Los moderados son hoy los que mas guerra hacen al duque de Montpensier.

Si este príncipe llegara á ser rey de España, verian Vds. á los moderados intrigar para apoderarse de la situacion y ser sus ministros; de este peligro tiene que huir quien venga á reinar, y sino huye, ya me lo dirá despues.

*La Gorda*, escondida tras el anónimo, ha dicho que Montpensier es un pendon.

*La Gorda* sí que es pendon. De paso debemos decir á este periódico que EL CASCABEL no apoya candidatura alguna, y que está decidido á llevar á los tribunales á quien haga ciertas indicaciones calumniosas, como se han hecho ya respecto de algun otro periódico.

EL CASCABEL es un periódico modesto, inocente, vulgar, todo lo que quieran *El Siglo*, *La Regeneracion* y *La Gorda*; pero decente y de limpia historia.

### A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

Con el número próximo se reparte el *Almanaque*. Los suscritores de provincias cuya suscripcion termina á fin de año, deben renovarla oportunamente, y á vuelta de correo recibirán el *Almanaque*.

El *Almanaque* de EL CASCABEL para 1869 contiene un vale para que el portador pueda retratarse por solo una peseta, que se entregará al fotógrafo, calle de los Estudios de San Isidro, 18, tercero.

Se corta la hoja y se entrega al retratista. Vale por todo el año 1869.

#### NUEVO REGALO.

Hace mucho tiempo estamos recibiendo cartas de sus-

critores que nos piden la publicacion en un tomo de

### LAS TIENDAS.

CUADROS HUMORÍSTICOS DE COSTUMBRES, POR

DON CARLOS FRONTAURA.

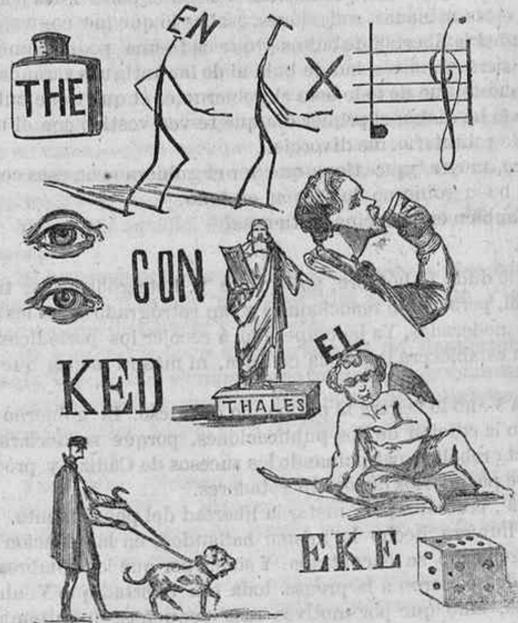
Agotados todos los números del 2.º año en que se publicaron estos artículos, hemos resuelto hacer en obsequio de nuestros suscritores una edicion completa de aquella obra, y regalársela, aunque la edicion nos costará solo por el papel que en ella necesitamos emplear diez ó doce mil reales.

Esta edicion estará terminada en Febrero próximo, y la recibirán gratis todos aquellos que hayan renovado su abono, ó se hayan suscrito de nuevo, por un año, abonando 30 rs. los de Madrid, y 36 los de provincias, 34 por la suscripcion y 2 por el porte del libro LAS TIENDAS.

Los suscritores por menos tiempo recibirán el libro por cinco reales, que abonarán cuando se les entregue.

El precio de este libro para los no suscritores será 10 REALES.

#### GROGÍFICO.



### BANOS RUSOS.

Hileras, 4.

Recomendamos estos baños en la presente estación por cuanto las lluvias, la humedad y las emanaciones deletéreas del otoño, constituyen una estación peligrosa, en la que debe precaverse con cuidado los espasmos y resfriados que dichos baños evitan indudablemente.

La indicación mas notable de los baños rusos, es en los dolores reumáticos, que cuando legítimos, ceden casi siempre á la accion de estos baños, bien dirigidos.

### FOTOGRAFIA

de Toledo Miranzo, hermanos.

Esta acreditada fotografia se cede por un precio módico. Si el que la tome no sabe, se le ensena gratis. Carrera de San Jerónimo, 8.-1.

### TALLER DE CONSTRUCCION DE MÁQUINAS

DE

VALENTIN S. FOMBUENA Y COMPAÑIA,

Carretera de Francia, núm. 6, (fuera de la Puerta de Bilbao).-Madrid.

Especialidad en prensas económicas para la extraccion de aceites (con privilegio).-0

### INTERESANTE.

Nuevo método completo de guitarra, por cifra compasada, por el profesor D. Tomás Damas.

Obra la mas perfecta en su clase. Constará de 4 entregas, á 5 rs. en toda España, y la obra completa 16 rs.

La primera entrega se publicará en Enero próximo, las siguientes con intervaio de quince dias.

Editor: D. Antonio Romero, calle de Preciados, núm. 1.-Madrid.-2.

### REBAJA DE PRECIOS.

En la fábrica de sombreros de Martínez, Tudescos, núm. 51, casi esquina á la de la Luna, se ha hecho la rebaja que sigue:

SOMBREROS DE COPA, DE SEDA.

Extra-superior, los de 80, á 70 rs.

1.ª clase, los de 70 á 60 rs.

2.ª clase, los de 60 á 50 rs.

SOMBREROS DE COPA, DE CASTOR.

A 50, 60, 70, 80 y 100 rs.

Sombreros hongos de todas formas y colores, á 30, 40, 50, 60 y 70 rs.

Se reforman á precios baratísimos.-2

### COMPETENCIA CON TODAS LAS AGUAS DE COLONIA

No hay ninguna que á su baratura reúna bondad tan admirable y principios higiénicos y terapéuticos, como la que tenemos el gusto de ofrecer al público, para el pañuelo, baños, fricciones, para quitar manchas en la seda, etc., á 10 rs. cuartillo. Jardines, 5. El fabricante, instruido en el mismo, Colonia, M. Lopez, proveedor de establecimientos de beneficencia. La botella grande de lojo, 18 rs.

## GUSTAD Y COMPARAD.

SON SUPERIORES, AROMATICOS Y VIGOROSOS  
LOS CAFÉS Y TÉS DE MATÍAS LOPEZ.  
MADRID.

Depósito Central: Puerta del Sol, número 13, y Montera, núm. 1.

PRECIOS:

Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra.—Tés desde 10 á 80 rs. libra.

### ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO,

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la dirección de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperacion de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de hígado, afecções nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas.

Las enfermedades de señoras están bajo la dirección del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial.

Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan tambien por correspondencia.

La Administración envia gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

### SOCIEDAD GENERAL

DE TRAPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Salida de Gibraltar el 18 de Enero, el vapor

### PICARDIE

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías.

Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,248 rs.

Acédase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes.

En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

## MARÍA MAGDALENA,

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

AN TONIO DEPÁDUA.

*María Magdalena* se publica por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior. A cada cuatro entregas acompaña una lámina magnífica, grabada por el señor Capáz. Cada entrega cuesta medio real en toda España.

Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del giro mútuo.

Se suscribe en la Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid.

En provincias, todos los correspondientes de esta empresa.

Se ha repartido hasta la entrega 40.

### AÑO XXVII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE FAMILIAS Y DE ESPECIAL INTERES PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.—Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se puedan desear, la agradable lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

Cada año reparte

1,500 á 2,000 dibujos de bordados, labores y adornos.—24 grandes patrones para cortes de vestidos, tamaño natural.—12 tapicerías en colores, preciosas, punto de Berlin.—100 figurines en negro y 40 ó mas iluminados.—400 ó más páginas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Precios de la suscripcion en España.

1.ª Edicion. Un año, 120 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.

2.ª Edicion. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

3.ª Edicion. Un año, 80 rs.—Seis meses, 42.—Tres meses, 22.—Un mes, 8.

4.ª Edicion. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Un mes, 6.

REGALO.—Los que se abonen á la edicion de lujo por un año, recibirán gratis el magnífico *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica con este objeto.

En esta ciudad se suscribe en el establecimiento de

Administraciones principales.—Madrid:

Librería de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, 8.—Cádiz: Administrador

de *La Moda*, calle Ahumada, 5.

### ENOLATURO

Regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Poiré para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales.

Madrid, Uzurum, Barrio nuevo.—Simon, Calle de la Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez, Ozaña, Príncipe.

### PASTELERIA DE ANTONIO.

Cata Baja, núm. 3.

En los dias de Pascua habrá en este establecimiento gran surtido de carnes asadas, aves, variedad de pastas, vinos y licores. Se reciben asados á precios arregados.

IMPRENTA DE D. C. FRONTAURA.

A CARGO DE DIEGO VALERO,

Hileras, 4, bajo.